Libro completo en https://tinyurl.com/exhd59ym

2025. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas,
https://www.juridicas.unam.mx/
Acervo de la BJV: https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
DOI: https//doi.org/10.22201/iij.978-607-642-009-6e.2025

EL POSTCONFUCIANISMO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA

Sumario:

I. Introducción II. Dos visiones en pugna: America First y el Rejuvenecimiento de China en la disputa por el orden global III. El postconfucianismo en la política exterior de China IV. El postconfucianismo de Xiang Suchen: el cosmopolitismo chino y el orden mundial multipolar V. La Iniciativa de Comunidad de destino compartido para la humanidad: una interpretación confuciana del modelo chino para un nuevo orden global VI. Conclusiones VII. Bibliografía.

Priscila Magaña Huerta

Sinóloga del CEAA de El Colegio de México y profesora de la IBERO.

I. INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX, la República Popular China ha experimentado un profundo proceso de transformación estructural que ha redefinido su identidad nacional y su proyección en el sistema internacional. Este cambio ha estado acompañado de un renovado interés por la tradición filosófica confuciana, que ha pasado de ser un elemento residual del pasado imperial a convertirse en un pilar fundamental del discurso político y diplomático contemporáneo. En este contexto, el postconfucianismo, una corriente filosófica que reinterpreta los principios confucianos en diálogo con el pensamiento crítico y la teoría postmoderna, ha adquirido un papel central en la construcción de la identidad internacional de China y en la formulación de su política exterior en el siglo XXI.

A diferencia del neoconfucianismo, que ha buscado armonizar la tradición confuciana con principios normativos occidentales como la justicia y los derechos humanos, el postconfucianismo enfatiza valores propios de la cosmovisión china, como la armonía y el cosmopolitismo y el pluralismo cultural. Este marco filosófico permite interpretar el discurso que la élite política e intelectual china ha formulado frente a las narrativas occidentales predominantes, reconfigurando la manera en que China percibe su papel en el orden global. Así, se presenta una visión alternativa que integra elementos como el cosmopolitismo chino, la interdependencia y la multipolaridad, elementos que sustentan su estrategia diplomática.

El presente capítulo tiene como objetivo principal examinar la influencia del postconfucianismo en la política exterior de China, particularmente en su interacción con la estrategia de contención de Estados Unidos y su impacto en la

transición hacia un sistema internacional multipolar. Para ello, se desarrollan tres líneas de análisis principales. La primera expone la disputa entre dos visiones de orden mundial: "America First" y el Rejuvenecimiento de China, contextualizando el ascenso chino en un entorno geopolítico marcado por la competencia con Estados Unidos. Se destaca cómo China desafía la narrativa liberal hegemónica que asocia modernidad con democracia occidental, al consolidar un modelo híbrido basado en el capitalismo de Estado y el liderazgo del Partido Comunista.

La segunda sección examina el postconfucianismo en contraste con el neoconfucianismo, señalando que, mientras este último integra valores occidentales como justicia y derechos humanos en la tradición confuciana, el postconfucianismo rechaza esta asimilación y propone una visión alternativa arraigada en el pensamiento crítico y la teoría postmoderna. Se enfatiza la noción de armonía en la diversidad como principio rector de la política exterior china, promoviendo una gobernanza internacional basada en la coexistencia pacífica y la interdependencia, en lugar de la lógica de confrontación de suma cero.

La tercera sección se centra en la aplicación del postconfucianismo en la política exterior china, con un análisis detallado del concepto de armonía (和, hé) y su papel en la estrategia diplomática de Beijing. Se explora cómo la reinterpretación contemporánea del confucianismo ha permitido a China articular la iniciativa de Comunidad de destino compartido para la humanidad, una propuesta que desafía la hegemonía estadounidense al presentar un modelo alternativo de gobernanza global basado en la inclusión, la equidad y el respeto por la diversidad de civilizaciones.

El capítulo concluye argumentando que el postconfucianismo ha evolucionado hasta convertirse en un elemento central de la identidad internacional de China, sirviendo tanto como una herramienta de legitimación política interna como un recurso estratégico para redefinir el orden global. Al recuperar su legado filosófico y adaptarlo a los desafíos contemporáneos, China propone un sistema internacional multipolar que trasciende la dicotomía entre hegemonía y subordinación, apostando por una relación orgánica entre civilizaciones donde la estabilidad no se base en la imposición de normas universales, sino en la construcción de un equilibrio dinámico entre actores diversos.

II. Dos visiones en pugna: America First y el rejuvenecimiento de China en la disputa por el orden global

Desde el inicio del siglo XXI, la República Popular China ha experimentado profundas transformaciones estructurales que han redefinido sus capacidades de poder, su identidad nacional y, en consecuencia, sus intereses estratégicos y su política exterior. En 2010, China consolidó su posición como la segunda economía más grande del mundo, un hito que marcó el inicio de una fase de mayor protagonismo internacional. Tres años después, la llegada de Xi Jinping al liderazgo del país representó un giro hacia una estrategia más asertiva, orientada a consolidar a China como una gran potencia global.

Sin embargo, este objetivo no constituye una aspiración novedosa en la historia china. Desde el colapso de la dinastía Qing en 1911 y la posterior fundación de la República Popular China en 1949, el impulso por reposicionar el papel de China en el sistema internacional ha sido una constante en su pensamiento estratégico. Figuras clave como Sun Yat-sen y los sucesivos líderes del Partido Comunista Chino (PCC) han reformulado esta visión bajo el concepto de Rejuvenecimiento Nacional. En particular, desde el Decimotercer Congreso del PCC en 1987, este principio ha sido formalmente integrado en la misión central del Partido, consolidándose como el eje rector de la política exterior china contemporánea. ("Great Rejuvenation of the Chinese Nation | The Center for Strategic Translation", s/f)

La reconfiguración del papel de China en el sistema internacional se ha apoyado en una combinación de estrategias económicas, políticas, diplomáticas y de seguridad. A través de iniciativas como la Franja y la Ruta, el fortalecimiento de instituciones multilaterales y la modernización de sus capacidades militares, Beijing ha buscado proyectar un modelo de liderazgo y gobernanza global que responda a sus intereses nacionales, al tiempo que desafía el papel de las potencias establecidas en el orden internacional. En este proceso, la política exterior china no solo ha reflejado un pragmatismo estratégico, sino también una reinterpretación de su legado histórico, integrando elementos de la tradición confuciana y del pensamiento geopolítico moderno para construir una narrativa de reposicionamiento y cooperación global.

El llamado Rejuvenecimiento de China, a menudo referido como el sueño del gran rejuvenecimiento de la nación china, constituye uno de los pilares discursivos, políticos e ideológicos del gobierno, al representar su objetivo de largo plazo: restaurar el estatus histórico de China como líder mundial. En términos de influencia económica, cultural, política y tecnológica, el gobierno

busca restituir lo que considera el legado de grandeza histórica del país. (Véase Xi 2014) Arraigada en una concepción cíclica de la historia, la política de rejuvenecimiento responde a la memoria del llamado Siglo de la Humillación, un periodo que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Durante este tiempo, China sufrió una crisis sistémica que llevó al colapso del sistema imperial, resultado de una combinación de factores, entre ellos los conflictos económicos y políticos del imperio Qing y la intervención colonial occidental, particularmente durante las Guerras del Opio (1839-1842, 1856-1860). Ya en el siglo XXI, esta política de reposicionamiento global refleja tanto una respuesta a las vulnerabilidades del pasado como un ambicioso plan de proyección futura.

Tal narrativa tiene precedentes históricos. Aunque no de manera continua, a lo largo de milenios, China ha sido una de las economías más prósperas del mundo. Como señala el historiador Charles Holcombe (Holcombe 2016): "en especial después de la desintegración del Imperio romano de occidente, China fue probablemente el país más rico del mundo por un milenio, aproximadamente a partir del año 500, no sólo en monto global sino en términos per capita".

Sin embargo, su reposicionamiento en el siglo XXI ocurre en un contexto internacional caracterizado por un orden global diseñado para consolidar la primacía de Estados Unidos y sus aliados europeos tras la Segunda Guerra Mundial. A través de mecanismos como el sistema económico de Bretton Woods y la promoción de la formula capitalismo-democracia liberal como modelo de desarrollo, este marco de gobernanza ha buscado perpetuar el statu quo y restringir el ascenso de potencias emergentes.

En este contexto, la política exterior de Xi Jinping no solo representa una respuesta estratégica a esta dinámica de competencia global, sino que también plantea una crítica a las narrativas occidentales predominantes. En su discurso oficial, el gobierno chino aboga por la construcción de un sistema internacional más inclusivo y multipolar. En este marco, resulta crucial reinterpretar el confucianismo en la política exterior china con nuevos lentes, unos que atiendan la esencia cosmopolita de la identidad china y la cualificación que hace de un sistema internacional cuya diversidad, sostiene el funcionamiento del orden. De esta manera, podremos contrastar la cosmogonia de Estados Unidos como potencia global con la de la República Popular China.

Ante el ascenso de China, los gobiernos de Estados Unidos han implementado diversas estrategias de contención a lo largo del último cuarto de siglo. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush (2001-2009) adoptó una política de contención pragmática

combinada con cooperación selectiva. Posteriormente, la administración de Barack Obama (2009-2017) formuló la estrategia del Pivot to Asia, mientras que el enfoque más confrontativo surgió durante el primer mandato de Donald Trump (2017-2021). Bajo su administración, Estados Unidos desplegó una política de contención multidimensional, caracterizada por el aumento de la guerra comercial y el uso de sanciones económicas como herramienta de presión. En el contexto de la pandemia de COVID-19, China fue objeto de una narrativa discriminatoria y xenófoba, en la que se le responsabilizó de la crisis sanitaria mediante expresiones como el virus chino. En el ámbito comercial, Washington impuso aranceles masivos a las importaciones chinas y adoptó medidas restrictivas contra empresas tecnológicas como Huawei y ZTE. En el plano de la seguridad, incrementó sus operaciones de libertad de navegación en el Mar de China Meridional y reforzó la alianza del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad), conformado por Australia, India, Japón y Estados Unidos, con el fin de limitar la influencia geoestratégica de Beijing en la región. El gobierno de Joe Biden (2021-2025), si bien atenuó la narrativa, no representó un cambio en la estrategia. Desde entonces, China ha sido representada como una amenaza a la seguridad nacional estadounidense y a la primacía global de Washington. En este sentido, la política de contención de Estados Unidos representa el principal desafío geopolítico que enfrenta Beijing en el siglo XXI.

La fase más reciente de la contención se desarrolla con el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca en su segundo mandato (2025-2029). La reinstauración de la doctrina America First (Estados Unidos primero) plantea un conjunto de desafíos para la República Popular China en el marco de la actual competencia estratégica entre ambas potencias. Esta escuela de pensamiento, que sustenta los pilares ideológicos del trumpismo, busca reposicionar a Estados Unidos como potencia hegemónica, mediante una política exterior de corte realista, en la que el conflicto y la coerción han desplazado al diálogo, la negociación y la cooperación como mecanismos clave para la satisfacción del interés nacional.

Desde el inicio de su segundo mandato, Trump implementó una política exterior basada en el proteccionismo económico, el unilateralismo, la confrontación política y un discurso marcado por la xenofobia y el racismo. (véase Austin y Bowser 2021; Onwumechili 2022; Granieri y Orenstein 2020) Esta estrategia se aparta de los principios fundamentales del orden liberal basado en reglas y entra en conflicto directo con la visión china de un sistema internacional multipolar, sustentado en la interdependencia y la heterogeneidad.

En este contexto, la política exterior de China ha adquirido un carácter distintivo, en el que los principios filosóficos del confucianismo desempeñan un papel central en la construcción de su identidad como gran potencia global. Estos principios no solo influyen en la formulación de sus estrategias internacionales, sino que también configuran su respuesta a las retaliaciones estadounidenses y su posicionamiento ante el Sur Global. Mientras China emplea el discurso confuciano como parte de su estrategia de contención frente a las medidas coercitivas de Washington, también busca fortalecer su legitimidad como líder en la formulación de un modelo alternativo de gobernanza global. En este marco, el confucianismo emerge como un fundamento normativo que orienta la diplomacia china, enfatizando la armonía, la estabilidad y la cooperación como principios rectores de su proyección internacional.

III. EL POSTCONFUCIANISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA

El período de Reforma y Apertura, iniciado en 1978, no solo propició la introducción del sistema capitalista en China, también creó las condiciones para la incorporación de disciplinas y enfoques teóricos provenientes de occidente. Este proceso, a su vez, contribuyó al diálogo con doctrinas de pensamiento locales y al consecuente resurgimiento de corrientes tradicionales que, desde la época imperial, han sido empleadas en la administración del sistema sociopolítico chino (Billioud y Thoraval 2009).

Según John Makeham, desde la década de 1980, el interés intelectual y académico por el resurgimiento del confucianismo ha sido constante. Incluso, a mediados de la década de 1990, este reavivamiento fue denominado "la fiebre confuciana". (Li 2015) Desde entonces, la reflexión epistemológica e instrumental ha evolucionado y el confucianismo ha sido sujeto de estudios que lo han analizado con una diversidad de enfoques, interpretándolo como una cultura, una ideología y, también, como una tradición de valores normativos, morales o religiosos. (Alitto 2015) Por ejemplo, Yong Chen (2012) aborda los problemas y las ambigüedades de la controversia sobre religiosidad confuciana en su obra, ¿Es el confucianismo una religión?

Wang Hui (2023) plantea que cada generación de eruditos confucianos ha desarrollado un elaborado enfoque exegético de los clásicos para alinear las principales preocupaciones de la filosofía moral confuciana o las exposiciones sobre significados y principios con las fluctuaciones específicas de sus sociedades. De este modo, los intelectuales ha podido organizar nuevas relaciones sociales dentro del marco ofrecido por los textos clásicos confucianos

y así preservar la posición de esta filosofía como una doctrina para todos, es decir, una doctrina universal, que rebasa el espectro de la temporalidad de su aplicación práctica. De ahí que la transitoriedad del tiempo y el cambio histórico de los retos sociales y políticos que pueda ayudar a interpretar y resolver los problemas de China sean una especie de condición sine qua non de la naturaleza y utilidad del confucianismo.

En palabras de He Li (2015), la influencia del confucianismo en las humanidades ha permeado diversas disciplinas, incluyendo la historia, la filosofía y la ciencia política. Tanto intelectuales como la élite política han recurrido a esta doctrina de pensamiento con el propósito de ampliar el repertorio de interpretaciones y soluciones frente a una serie de desafíos sociales y políticos prioritarios en su agenda. En este sentido, el confucianismo proporciona al Partido Comunista Chino una base histórica y cultural que legitima su actuación en cuestiones complejas, como la reivindicación de la unidad cultural entre China continental y Taiwán, frente a lo que consideran el "individualismo" de esta última región.

Peter R. Moody (Moody 2009; 1994) sostiene que la tradición confuciana, en el discurso contemporáneo, cumple una función similar a la que desempeñó el cristianismo en el occidente moderno y postmoderno: "en la perspectiva de los modernistas, [el cristianismo] destacó por ser un sistema moral, el cual pudo haber sido apropiado por un sistema feudal agrario, que sustentaba los privilegios y las estructuras del poder de aquel sistema". En este sentido, mientras el significado del confucianismo, ya sea como ideología política o como filosofía ética y moral, pueda ser moldeado por las élites según sus intereses mantendrá su vigencia. Así, se convierte en un recurso para legitimar tanto el modelo de "Estado-Partido" como un sistema autoritario basado en la relación confuciana tradicional de "gobernante-gobernado".

En el siglo XXI, el confucianismo ha cobrado una relevancia particular desde la llegada de Xi Jinping a la cúpula política del gobierno chino. La narrativa con la que su administración ha gestionado la construcción identitaria de China como gran potencia global y la ha proyectado al mundo se distingue por la incorporación de conceptos propios de la filosofía confuciana. Así como la elite política ha recurrido al confucianismo para resolver los problemas de China, sus intelectuales lo han hecho para reinterpretar esas conductas. A diferencia del proceso desarrollado en el siglo XX, el rasgo distintivo en la actualidad radica en la exégesis del confucianismo. Los confucianos de hoy atienden un diálogo, no una adaptación, con enfoques filosóficos occidentales como el postmodernismo. De esta última fase, el postconfucianismo ha resurgido en lo que va de la década de 2020.

El postconfucianismo ha emergido como un marco interpretativo relevante para interpretar la política exterior de China. De ahí que en este texto se analiza la utilidad de estudiar con el enfoque filosófico del postconfucianismo la política exterior de China como respuesta a la estrategia de contención impulsada por Estados Unidos. A partir de ello, surge la pregunta: ¿cuál ha sido la influencia del postconfucianismo en el proceso de enfrentar los desafíos que afronta la élite política e intelectual en China frente a la competencia con Estados Unidos?

Antes de proceder con el análisis, es necesario justificar las razones metodológicas por las cuales optamos por no emplear el neoconfucianismo, la corriente dominante en los estudios sobre el confucianismo, en nuestro estudio. El neoconfucianismo es una corriente filosófica que emergió como un esfuerzo por reinterpretar la tradición confuciana en respuesta a influencias externas, particularmente del pensamiento budista y daoísta durante la dinastía Song en la China imperial (960-1279). Posteriormente, en el contexto moderno, esta tendencia ha buscado armonizar los principios confucianos con valores provenientes de la filosofía política occidental, tales como la justicia y los derechos humanos.

El neoconfucianismo puede ser definido como una reinterpretación del confucianismo que incorpora elementos del pensamiento moderno occidental, particularmente en cuestiones morales y políticas. No obstante, su legitimidad es objeto de debate, ya que algunos especialistas, dentro y fuera de China, consideran que dicha adaptación es un proceso evolutivo necesario, mientras que otros la ven como una forma de subordinación intelectual que compromete la capacidad del confucianismo para ofrecer respuestas originales a los problemas contemporáneos. Fan Ruiping (2010) argumenta que los neoconfucianos contemporáneos incorporan a la tradición confuciana las preocupaciones morales y políticas occidentales modernas, con el fin de alinear el pensamiento confuciano con las ideas occidentales modernas dominantes. Luego entonces, la herencia confuciana, en gran medida, es colonizada por nociones occidentales como: la justicia, los derechos humanos o la igualdad. Siendo la consecuencia inmediata la imposibilidad de usar conceptos claves del confucianismo para resolver problemas contemporáneos que aquejan a China y occidente.

Entre los trabajos más representativos de esta corriente encontramos la obra de Joseph Chan (2014) titulada Confucian Perfectionism A Political Philosophy for Modern Times. El objetivo principal de esta obra, así planteado por el autor, es explorar las implicaciones de una filosofía política tradicional para una serie de cuestiones fundamentales de la política moderna como la

autoridad, la democracia, los derechos humanos, las libertades civiles y la justicia social" (Chan, 2014).

Huang Zhuoyue y Huang Deyuan (Huang 2010) han realizado un estudio genealógico sobre esta corriente de pensamiento, para construir la exposición de las nociones fundamentales de esta ola. En su ensayo El camino del postconfucianismo: transformación y genealogía exponen su trabajo y el de sus colegas Lin Anwu y Gao Baiyuan. En el corpus de Huang Zhuoyue es posible vislumbrar los albores epistemológicos del postconfucianismo. Para Huang Zhuoyue, el postconfucianismo emerge en un contexto de diversificación del pensamiento confuciano tras la decadencia del neoconfucianismo en la década de 1980, entrelazado con los vertiginosos cambios estructurales del Periodo de reforma y apertura, que llevó a la República Popular China a transformarse en un capitalismo de Estado. Por lo tanto, esta corriente se basa en la influencia del pensamiento postmoderno y en la necesidad de responder a los desafíos del cambio de época. En particular, el postconfucianismo desafía la estructura de la modernidad sobre la cual se asentaba el neoconfucianismo, cuestionando su modelo de universalidad y su aplicación en la contemporaneidad.

Huang Zhuoyue y Huang Deyuan (2010) continua desentrañando el postconfucianismo desde una perspectiva conceptual y estudia el énfasis nominal que le dan al término postconfucianismo, para señalar una discontinuidad con el pasado confuciano. En el argumento de Lin Anwu, los autores encuentran la funcionalidad pereneé, práctica y local del confucianismo. Resaltan el viraje del tradicional camino confuciano de la "realización interior" a la "realización política" y, sostienen, que esta visión ha demostrado ser impráctica, proponiendo una inversión del proceso: partir del logro político para alcanzar la realización interior. Por su parte, el argumento de Gao Baiyuan enfatiza que el postconfucianismo se define, entre otras cosas, por la "heterogeneidad". En su análisis, Gao considera que este nuevo paradigma abandona la búsqueda de unidad y juicio dogmático, para centrarse en un conocimiento basado en la práctica, la capacidad de respuesta a los cambios contemporáneos y el reconocimiento de la diversidad cultural y disciplinaria.

En esta transformación, el postconfucianismo no solo se enfrenta a la tradición sino que también busca reinterpretar los principios confucianos para responder a los desafíos actuales. Sus características clave incluyen la diversidad y la descentralización, la interacción con el postmodernismo y el énfasis en conceptos como la armonía y la interconectividad. A diferencia del neoconfucianismo, que presentaba un marco unificado, el postconfucianismo acepta múltiples interpretaciones del confucianismo y lo interpreta en

diferentes contextos filosóficos. Si bien el neoconfucianismo privilegiaba la integración de conceptos occidentales para instrumentalizar las nociones esenciales del confucianismo tradicional, el postconfucianismo busca el diálogo con el pensamiento occidental contemporáneo, pero bajo enfoques como la teoría crítica y la hermenéutica.

Es así que en un esfuerzo por reivindicar la naturaleza del confucianismo, desde finales del siglo XX, los académicos chinos han explorado la intersección entre la tradición confuciana y la filosofía postmoderna, generando un diálogo interdisciplinario que ha dado lugar a nuevas interpretaciones de los valores confucianos en el contexto contemporáneo. Si bien no ha sido el enfoque dominante, su resurgimiento en la década de 2020 ha sido reivindicado y promovido a través de la caracterización del confucianismo posmoderno como filosofía narrativa y edificante. (Chengbing 2023)

La filosofía confuciana, en tanto filosofía narrativa, es interpretada por los neoconfucianos sin considerar estructuras teóricas rígidas, por el contrario se basa en una filosofía que destaca los relatos formativos y la tradición oral como mecanismos de generación y transmisión de principios éticos y valores. En este tenor, la filosofía confuciana forma, adquiere y transmite conocimiento mediante la narración. (Chengbing 2023) Bajo esta premisa, se opone a la tradición filosófica occidental que enfatiza el análisis lógico y la búsqueda de definiciones universales. Conviene subrayar que este contraste destaca cómo el postmodernismo confuciano se alinea con el pensamiento postmoderno al rechazar definiciones rígidas y abrazar la diversidad interpretativa, al tiempo que crítica la idea de una verdad objetiva, única y colonizadora. Dado que la verdad es interpretada a través de relatos y narrativas siempre hay múltiples versiones y perspectivas de un mismo acontecimiento.

Desde esta perspectiva, el confucianismo posmoderno emerge como una etapa en la evolución del pensamiento confuciano dentro del contexto de la posmodernidad. Se distingue de sus predecesores, el confucianismo clásico y el neoconfucianismo, al adoptar una postura más crítica frente a las estructuras filosóficas y sociales establecidas. Más que una simple continuación del neoconfucianismo, debe interpretarse como una transformación en la aplicabilidad del confucianismo, ya que el postconfucianismo se presenta como una respuesta del pensamiento chino a los desafíos de la posmodernidad, tales como la crisis de las ideologías dominantes, la formulación de explicaciones de raíz colonial y los relatos hegemónicos sobre la historia y la sociedad. Su desarrollo implica una reconfiguración del confucianismo en términos contemporáneos, destacando la aterritorialidad del conocimiento y su continuo diálogo con diversas disciplinas y tradiciones filosóficas.

IV. EL POSTCONFUCIANISMO DE XIANG SUCHEN: EL COSMOPOLITISMO CHINO Y EL ORDEN MUNDIAL MULTIPOLAR

Xiang Shuchen es una filósofa de China continental cuyo pensamiento se inscribe dentro de una línea filosófica que puede interpretarse desde la perspectiva del postconfucianismo. Entre sus obras más representativas destacan Chinese Cosmopolitanism: The History and Philosophy of an Idea (Xiang 2023)y A Harmony Account of Chinese Identity (Xiang 2020).

En su obra Chinese Cosmopolitanism, Xiang Suchen reflexiona sobre las posibilidades que ofrece el confucianismo para enfrentar la política de contención impuesta por Estados Unidos. Se enfoca en la exégesis del confucianismo para proveer lineamientos que sustenten la creación de un orden multipolar al tiempo que facilitan la interpretación del perfil global de China. Su planteamiento propone que la filosofía tradicional confuciana ofrece una explicación legítima sobre la cosmogonía y la identidad histórica de la nación china que contiende con el colonialismo del conocimiento con el que la noción de China ha sido interpretada y aprendida en occidente. Luego entonces, esta propuesta tiene el potencial de resarcir consecuencias geopolíticas significativas desfavorables a China, sobre todo si consideramos el contexto generalizador: el conflicto con Estados Unidos.

De manera complementaria, Xiang desarrolla un marco analítico que explica la estrategia de contención de China por parte de Estados Unidos basándose en tres categorías clave: la ideología de raza, la metafísica del colonialismo y el complejo de independencia. Estas categorías no solo exponen las raíces filosóficas de la política exterior estadounidense, sino que también revelan su papel en la construcción de un discurso que justifica la hostilidad hacia China en el contexto de la competencia geopolítica global.

La ideología de raza en la política de contención de China se refiere a la construcción discursiva que posiciona al Beijing como una alteridad irreconciliable con el orden occidental, basado en una jerarquía racial implícita en la filosofía política occidental con raíces en Grecia y el imperio romano. Shuchen Xiang argumenta que esta ideología ha sido históricamente empleada en occidente para marcar la diferencia entre "civilización" y "barbarie", justificando así la exclusión o confrontación con otras potencias emergentes en el marco hegemónico del orden internacional basado en reglas.

Esta categoría se fundamenta en la visión eurocéntrica del mundo, donde la superioridad de occidente se ha naturalizado como un axioma en las relaciones internacionales. En el caso de China, esta ideología racial se manifiesta en

diferentes formas: la representación del país y su cultura como una otredad ilegitima e incompatible con los valores liberales; la estigmatización del Partido Comunista Chino, como un ente monolítico que amenaza la democracia global; la sinofobia estructural en medios de comunicación y los discursos políticos, que refuerzan estereotipos de China como una racializada amenaza al mundo libre.

Por otra parte, Xiang reflexiona sobre la metafísica del colonialismo. La percibe como la estructura filosófica que ha sustentado la expansión y dominación de occidente sobre otras civilizaciones. En la política exterior estadounidense, esta metafísica implica que la expansión del orden liberal no es una opción, sino una necesidad para la preservación del equilibrio global. Shuchen Xiang argumenta que la visión colonialista occidental se basa en la idea de que existen civilizaciones que deben ser corregidas o civilizadas, lo que justifica intervenciones militares, sanciones económicas y mecanismos de coerción política contra países que desafían la hegemonía occidental. En este contexto, China es percibida como una anomalía, porque no sigue el modelo liberal occidental, por el contrario ha desarrollado un sistema híbrido basado en el capitalismo de Estado, un gobierno-Partido y el socialismo. Además, es necesario apuntar que tal discrepancia con el modelo occidental ha desafiado la narrativa del fin de la historia al demostrar que el desarrollo económico y empoderamiento en la política global no requiere una democracia liberal. Ejemplo de ello es la creación y legitimación entre la comunidad internacional de instituciones alternativas al sistema de gobernanza dominante, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y los BRICS, que debilitan la arquitectura institucional impuesta por el orden internacional basado en reglas.

Respecto al complejo de dependencia, Xiang elabora su argumento en base al planteamiento de Aimé Césaire. El complejo de dependencia parte de la suposición de que las poblaciones locales son seres irracionales e incapaces de gobernar en su territorio, por lo que los hombres blancos occidentales deben gobernar en su nombre y por su propio bien. Así, Xiang sostiene que este complejo representa la negativa de occidente a perder su estatus dominante, lo que lleva a políticas de contención agresivas contra cualquier actor que desafíe esta posición. En este sentido podemos entender las razones por las que Estados Unidos ve la interdependencia y la propia competencia económica y tecnológica con China como una vulnerabilidad estratégica, lo que ha resultado, por una parte, en esfuerzos para reducir las capacidades tecnologicas de la potencia asiática en sectores clave de la industria, como la de semiconductores y la inteligencia artificial. Por la otra, en el bloqueo

de China en organismos internacionales clave, con el argumento de que su influencia debilita su confiabilidad y eficacia. Tal como sucedió con el cuestionado papel de China en la Organización Mundial de la Salud durante la pandemia de Covid-19.

Una vez apuntadas las reflexiones que sobre elementos de la filosofía política occidental plantea Xiang Suchen, mediante la aplicación de la teoría crítica, resulta imperativo abordar aquellas nociones del confucianismo que encuentra necesarios para interpretar el perfil global de China, su identidad y la cosmogonía que rige el patrón de relacionalidad con la otredad, en virtud de cualidades como el cosmopolitismo y el pluralismo.

Xiang propone que la tradición confuciana ofrece una alternativa más holística y procesual para entender cómo la experiencia histórica de la China dinástica con pueblos extranjeros incidió en la formación de su identidad, cosmogonía y la visión del otro, a partir de un enfoque de diversidad cultural-no racial, que bien puede interpretarse como un holismo procesual chino frente a la visión occidental del otro. Propone la idea de que el confucianismo tiene una concepción procesual de la otredad, lo que significa que las diferencias culturales no se perciben como esencialistas, sino como elementos en constante transformación. Esto contrasta con la tradición occidental, que ha tendido a fijar identidades raciales y culturales como barreras infranqueables en una estricta relación de supra-sobordinación. Este argumento es clave para la política exterior de China en regiones como África y América Latina, donde, desde la constitución de la República Popular en 1949, busca construir relaciones a largo plazo basadas en el desarrollo conjunto en lugar de imponer modelos occidentales.

En el pensamiento de Xiang, las nociones confucianas viables para interpretar el papel de China en la gobernanza global y construir un mundo multipolar, la autora destaca la noción de armonia (和). Para la autora, el concepto de armonía es el ideal de la metafísica china; interpreta el concepto confuciano refiriendose a la capacidad que tradicionalmente ha acompañado a la identidad de China, para construir una relación eficaz con los otros mediante la atracción, sin la mediación de mecanismos colonizadores.

En este sentido, sugiere que la armonía no implica homogeneidad, sino un equilibrio dinámico donde múltiples entidades pueden coexistir en una relación de tolerancia e incluso mutuamente beneficiosa. Para Xiang, la interpretación del concepto de armonía promueve la idea de coherencia, equilibrio e intercambio entre la diversidad, de ahí que el argumento general sostiene que la filosofía confuciana puede ofrecer una alternativa a los modelos occidentales de orden mundial que históricamente han sido

dominados por la dicotomía entre "civilización y barbarie" y por la exclusión racial, pues la historia le ha permitido a la tradición china atestiguar la incidencia del pluralismo como elemento necesario para la longevidad de su civilización, mediante una practica de coherencia entre la diversidad como una precondición para su florecimiento. Tal como lo entiende la tradición china, la armonía es un orden o coherencia marcado por la diferenciación y la multiplicidad interna. Xiang Suchen sostiene que,

> "El modelo de armonía, que se refleja en "China" y en el pueblo chino, se entiende mejor en analogía con lo orgánico. Un organismo mantiene la coherencia entre una heterogeneidad de partes. Como las partes de un organismo cambian constantemente (a través del intercambio con su entorno), el todo cambia en correspondencia con los cambios en las partes. En nuestros propios cuerpos, las partes y sustancias altamente diversas que nos componen se reemplazan continuamente. El yo no es una cosa, sino un proceso de mantenimiento del equilibrio y la armonía con el entorno. Un organismo persiste porque se lo mantiene activamente, no por lo que se le da pasivamente o por una propiedad que siempre posee. La estasis, para un organismo, es la muerte.
>
> El orden orgánico crea continuamente armonía a partir de la diversidad y orden a partir de la pluralidad. El todo se entiende como la ley funcional derivada del surgimiento espontáneo de la novedad a medida que las partes interactúan. Es esta lógica del organismo la que subyace al concepto chino de armonía". (Xiang 2023)

Esto se refleja en la política exterior china contemporánea, donde la noción de armonía se utiliza para justificar una postura de coexistencia pacífica y cooperación pragmática, sobre todo con países en desarrollo. La iniciatica de Comunidad de destino compartido resulta ser un ejemplo ilustrativo que desarrollaremos más adelante

Al analizar la noción de armonía, la autora desafía la noción occidental de que la longevidad y estabilidad de China se basan en la homogeneidad y la uniformidad cultural. Para construir su argumento, sostiene que la clave de la durabilidad de China y su permanencia como una civilización de cinco mil años, como sostiene la narrativa oficial china, radica en su heterogeneidad identitaria y su capacidad para lograr armonía a partir de la diversidad. Esta premisa hace alusión a los pueblos no chinos y nómadas que al norte de las fronteras coexistieron con China desde los albores de su historia dinástica. Esta perspectiva contrasta con la visión griega de identidad basada en la permanencia y la autosuficiencia, proponiendo que la identidad china se

define por la capacidad de mantener el equilibrio a través del intercambio y la adaptación con otras culturas, distanciándose de la noción de identidad construida a partir de la raza. De ahí que la noción de armonía se funda con la de pluralidad, pues, sostiene la filósofa, la tradición china valora la diversidad como fundamento de la estabilidad. La armonía (和, he) no implica uniformidad, sino la coexistencia productiva de diferencias. Mientras que la visión griega de identidad se basa en la autosuficiencia y no-cambio, la concepción china de armonía se centra en la interdependencia y el cambio constante. De ahí que la armonía sea un proceso activo que enriquezca tanto al todo como a las partes individuales y, por el contrario, la falta de armonía, conduzca al declive.

A diferencia de la ideología America First, basada en una ideología racial, la identidad de China, aquella que ha imperado en la política exterior del siglo XXI, con conceptos como armonía y Comunidad de destino compartido, es la de una identidad no racial ni estática sino cultural y en constante evolución, gracias a la asimilación de elementos exógenos a lo largo de su historia lo que ha enriquecido su civilización y le ha permitido perdurar. De otra forma no es posible entender la existencia de dinastía no Han instauradas y dominadas por pueblos no chinos, como fue el caso de la dinastía Jin (1115-1234), establecida por el pueblo Jurchen, la dinastía Liao (937-1125) impuesta por los kitanes y la última dinastía de la historia imperial china: la Qing, fundada por manchúes.

V. La iniciativa de Comunidad de destino compartido para la humanidad: una interpretación confuciana del modelo chino para un nuevo orden global

La política exterior de Xi Jinping ha establecido un marco conceptual alternativo al orden hegemónico liderado por Estados Unidos a través de la noción de una Comunidad de destino compartido para la humanidad. Esta formulación representa la convergencia de elementos tanto del posconfucianismo como del neoconfucianismo, integrando principios tradicionales chinos con una reinterpretación contemporánea de la gobernanza global.

Considerando el proceso de evolución del confucianismo aquí estudiado, esta iniciativa conceptual resulta ser coherente con la experiencia y la identidad histórica de China, representadas en el planteamiento de Xiang Suchen. Al mismo tiempo, la narrativa que acompaña esta propuesta política incorpora conceptos que enarbolan valores occidentales como la democracia, la justicia y la primacía del derecho internacional, susceptibles de interpretarse como

una influencia del neoconfucianismo en la formulación de la política exterior de China. Esto se refleja en la referencia que Xi Jinping hizo en el informe del XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado el 16 de octubre de 2022:

> Hacemos un llamado sinceramente a todos los países para que mantengan los valores compartidos de la humanidad de paz, desarrollo, equidad, justicia, democracia y libertad; para promover el entendimiento mutuo y forjar lazos más estrechos con otros pueblos; y para respetar la diversidad de las civilizaciones. (Xinhuanet 2023)

El concepto de Comunidad de destino compartido fue planteado por primera vez por el presidente Xi Jinping en marzo 2013, durante un discurso en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú. Surgió como una respuesta a la necesidad histórica y global de superar las desigualdades y exclusiones impuestas por el colonialismo occidental. Ha poco más de una década de su lanzamiento, el concepto ha sido enriquecido en interpretaciones hechas por intelectuales chinos y organismos estatales, dejando muy claro su entendimiento como la visión china del desarrollo y reposicionamiento.

En el Libro Blanco presentado por el gobierno chino en ese mismo año, para oficializar el desarrollo epistémico ha quedado muy claro la crítica al pensamiento hegemónico de aquellos países occidentales, como Estados Unidos, que buscan la supremacía a través del desarrollo en términos de "país primero" mediante la puesta en marcha de políticas aislacionistas que priorizan la confrontación basada en alianzas (State Council of the People's Republic of China 2023).

El Libro Blanco de China subraya que la comunidad internacional se encuentra en una encrucijada histórica, con dos modelos contrapuestos. Por una parte, el modelo hegemónico occidental, centrado en el unilateralismo, la competencia de suma cero y la imposición de valores universales, a la que se denomina "mentalidad de Guerra Fría". Por la otra, el modelo de gobernanza inclusiva de China, basado en la interdependencia, la cooperación y el respeto por la diversidad de sistemas políticos y culturales representado con la idea de "comunidad global de destino compartido". Desde una perspectiva posconfucianista, este nuevo paradigma busca conciliar las relaciones internacionales bajo el principio de "armonía en la diversidad", promoviendo un orden multipolar donde el liderazgo chino no se imponga por la fuerza, sino a través del consenso y la cooperación.

Resulta necesario advertir cómo el enfoque neoconfucianista puede ayudar a interpretar la incorporación de valores como democracia y justicia global en

esta visión china de gobernanza global. Entendidos no como la imposición de un modelo occidental, sino como la construcción de un sistema donde cada nación o civilización participe en igualdad de condiciones en los asuntos internacionales se rechaza con la practica la exclusión de doctrinas de una u otra filosofia política evitando perpetuar la política de bloques y el colonialismo del conocimiento. De manera similar, la propuesta postconfuciana que crítica la imposición hegemónica, reafirma que la propuesta china se articula en torno a un nuevo enfoque de las relaciones internacionales y a la promoción de nuevas características de gobernanza global, encausado por la armonía sin uniformidad. Considerando que China propone un sistema donde las relaciones interestatales no se rijan por la lógica de la confrontación, sino por la búsqueda del beneficio mutuo, es tan factible como necesaria la posibilidad de construir una visión alterna con valores intercivilizatorios. De lo contrario el organismo perecería al impedir el flujo e interconexión entre los elementos que lo conforman. En este esfuerzo, la visión china de orden global reconoce la multipolaridad y la interdependencia como características sine qua non. Al rechazar el planteamiento de la idea de que el ascenso de una potencia implica necesariamente el declive de otra, desafia la lógica de la trampa de Tucídides. En este sentido, el posconfucianismo enfatiza que la estabilidad internacional no se alcanza mediante la supremacía de un Estado sobre los demás, sino a través de una red de relaciones interdependientes.

La visión de Xi Jinping de una Comunida de destino compartido representa un esfuerzo ontológico por reformular críticamente el sistema internacional echando mano de los principios neoconfucianos y posconfucianos. Al integrar la armonía en la diversidad con valores como justicia, equidad, democracia y estado de derecho, China presenta un orden alternativo a la hegemonía occidental basado en la coexistencia y la cooperación.

Este modelo desafía la concepción occidental de un mundo dividido en bloques y propone un paradigma de interdependencia, donde la estabilidad no se logra a través de la dominación, sino del equilibrio entre naciones. Desde esta óptica, China no solo propone una transformación en la gobernanza global en donde se asimile como principio ontológico del sistema internacional la coexistencia pacífica entre los diferentes polos de poder, sino que también reivindica su papel histórico como centro de una civilización.

VI. CONCLUSIONES

El presente capítulo ha abordado la evolución del confucianismo durante el último cuarto de siglo, enfatizando el papel del postconfucianismo como marco teórico y metodológico para interpretar la política exterior de China durante el mandato de Xi Jinping. Ha sido argumentado que esta corriente filosófica ofrece una interpretación alternativa del orden internacional, en contraposición a la hegemonía estadounidense, al tiempo que permite a China proyectarse como una potencia con una identidad cultural e histórica distinta.

Uno de los puntos centrales del análisis ha sido la confrontación entre dos paradigmas de orden internacional y sus respectivos enfoques de gobernanza internacional: el orden internacional basado en reglas y la doctrina "America First", así como la Comunidad de Destino compartido y el Rejuvenecimiento de China. Mientras que los primeros buscan mantener la primacía de Estados Unidos a través del unilateralismo y la contención estratégica, la segunda supla aboga por un modelo de gobernanza multipolar basado en la interdependencia y el respeto por la diversidad de civilizaciones. En este contexto, el postconfucianismo, con su énfasis en la armonía en la diversidad, proporciona el sustento teórico para la interpretación de una política exterior china que promueve la cooperación sin uniformidad ideológica.

Asimismo, se ha distinguido el postconfucianismo del neoconfucianismo, señalando que en esta etapa de la evolución del confucianismo ambos enfoques son necesarios y suficientes para interpretar cómo los hacedores de política exterior en China han formulado y continuan diseñando la conducta exterior en un contexto de competencia y guerra no bélica con Estados Unidos. Mientras el neoconfucianismo intenta integrar principios normativos occidentales como la justicia y los derechos humanos en la tradición confuciana, el postconfucianismo plantea una visión más autónoma que busca interpretar los desafíos contemporáneos desde una perspectiva endógena. Esta postura permite construir entorno a la política exterior de China un discurso de soberanía filosófica, en el cual su ascenso en la estructura de poder global no es una mera adaptación al sistema internacional preexistente, sino un esfuerzo por reconfigurarlo bajo parámetros propios. Finalmente, resulta necesario destacar que el resurgimiento del confucianismo en la política exterior china no debe entenderse como un fenómeno meramente simbólico, sino como una estrategia deliberada de legitimación, diferenciación y exégesis. De ahí que la reinterpretación del pensamiento confuciano permite al gobierno chino articular una identidad internacional propia. A medida que China continúe fortaleciendo su influencia en la arena global, será crucial

seguir examinando cómo esta corriente filosófica evoluciona y se adapta a los desafíos del siglo XXI.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Alitto, Guy. 2015. "Chapter 1. Reconstituting Confucianism for the Contemporary World", en Contemporary Confucianism in Thought and Action, 1-39. Springer Berlin Heidelberg.

Austin, Duke W., y Benjamin P. Bowser, eds. 2021. "Impacts of Racism on White Americans in the Age of Trump", Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-75232-3.

Billioud, Sébastien, y Joël Thoraval. 2009. "La Chine des années 2000: regards nouveaux sur le politique", Extrême-Orient Extrême-Occident, núm. 31 (octubre), 5-31. https://doi.org/10.4000/extremeorient.126.

Chan, Joseph. 2014. "Confucian Perfectionism. A Political Philosophy for Modern Times", Princeton University Press.

Chen, Yong. 2012. "¿Es el Confucianismo una religión?" Ciudad de México: El Colegio de México.

Chengbing, Wang. 2023. "Reclaiming Postmodern Confucianism through narrative and edification", Educational Philosophy and Theory 55 (4): 398-405. https://doi.org/10.1080/00131857.2020.1845138.

Fan, Ruiping. 2010. "Reconstructionist Confucianism. Rethinking Morality after the West", Springer. https://doi.org/10.1007/978-90-481-3156-3.

Granieri, Ronald J., y Mitchell A. Orenstein. 2020. "How the Trump Administration's White Supremacist Agenda Weakensthe U.S. Military and Its Alliances", Foreign Policy, junio. https://foreignpolicy.com/2020/06/19/how-white-supremacy-weakens-the-united-states/.

"Great Rejuvenation of the Chinese Nation | The Center for Strategic Translation", s/f. Consultado el 30 de enero de 2025. https://www.strategictranslation.org/glossary/great-rejuvenation-of-the-chinese-nation.

Holcombe, Charles. 2016. "Una historia de Asia oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI", Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Huang, Zhuoyue. 2010. "Way of post-confucianism: Transformation and genealogy", Frontiers of Philosophy in China 5 (4): 543-59. https://doi.org/10.1007/s11466-010-0114-2.

Li, He. 2015. "Political Thought and China's Transformation. Ideas Shaping Reform in Post-Mao China", Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137427816.

Moody, Peter R. 1994. "Trends in the Study of Chinese Political Culture", The China Quarterly, núm. 139, 731-40.

—. 2009. "Political Culture and the Study of Chinese Politics", Journal of Chinese Political Science 14:253-74. https://doi.org/10.1007/s11366-009-9060-z.

Onwumechili, Chuka. 2022. "Donald Trump's America: Communicating the Seeds of Racism, Xenophobia, & Persistent Conflict", Howard Journal of Communications 33 (2): 115-18. https://doi.org/10.1080/10646175.2022.2054300.

State Council of the People's Republic of China. 2023. "A Global Community of Shared Future: China's Proposals and Actions", Beijing. http://www.beltandroadforum.org/english/n101/2023/1010/c127-916.html.

Wang, Hui. 2023. "The Rise of Modern Chinese Thought", Harvard University Press.

Xi, Jinping. 2014. "The Chinese Dream of the Great Rejuvenation of the Chinese Nation", Beijing: Foreign Language Press.

Xiang, Suchen. 2020. "A Harmony Account of Chinese Identity", Journal of East-West Thought 10 (2): 83-102.

—. 2023. "Chinese Cosmopolitanism. The History and Philosophy of an Idea", editado por Daniel A. Bell. Princeton University Press.

Xinhuanet. 2023. "Understanding Xi's quotes on building a community with a shared future for mankind-Xinhua", HuaxiaNet. el 23 de marzo de 2023. https://english.news.cn/20230323/6d411c2465664137a7ad8e45ac0de8da/c.html.